

sino sólo apenas insinuado. El tema de lo americano en la historia, de las posibilidades de Iberoamérica en la confusa hora de hoy, de lo que América pueda ser para el hombre, abre un campo ilimitado al pensamiento y a la energía humanas. Claudio Giaconi no lo ha tocado en su libro; quede, pues, la idea sin desarrollo, albergada entretanto en nuestro corazón como la esperanza jubilosa de un amor.

El ingreso en la significatividad de lo histórico tras el largo morar en la asfixiante ceniza de la trampa, constituye la redención de sí mismo que el adolescente Gabriel Alvarez buscaba.

RICARDO GELCIC

<https://doi.org/10.29393/At390-108FDGD10108>

El Funeral del Diablo, de MAITÉ ALLAMAND

La aparición de un libro firmado por una escritora chilena es siempre grata. Nuestras prosistas son escasas pero valiosas. Bastaría mencionar a Marta Brunet, María Carolina Geel y a María Luisa Bombal, para justificar nuestras palabras. La literatura, a través de su fina y aguda sensibilidad, adquiere contornos precisos, personales, de claras resonancias en un mundo de certera sicología femenina.

Ahora es Maité Allamand, autora de "Parvas viejas" y "Renovales", quien nos entrega un puñado de cuentos bajo el sugerente nombre de "El funeral del Diablo" en los que es fácil advertir una notoria superación en su estilo literario.

"El funeral del Diablo" (Editorial Zig-Zag), está dividido en dos partes. En la primera, la autora ha escogido temas campesinos, con sus costumbres vernáculas, recogiendo algunas leyendas de nuestros campos, embellecidas con su fino tacto literario. En la segunda parte, Maité Allamand incursiona con acierto en temas de índole ciudadana, dando al libro una heterogeneidad interesante que hace disfrutar al lector que coge el libro entre sus manos.

Sin lugar a dudas, el mejor cuento del volumen es el titulado "El funeral del Diablo", en el que se advierte el talento de la autora para trabajar un tema de singular suspenso y dramatismo. El ambiente y la atmósfera de este cuento están sabiamente presentados. El velorio, el recorrido del cortejo hacia el cementerio bajo una lluvia torrencial, son algunos de los más dramáticos pasajes de este cuento.

"Peiro Pascual", otro de los trabajos de este libro, es una leyenda sencilla, de tema infantil, que difiere ostensiblemente de la fuerza expresiva y del dramatismo del cuento anterior. "Picado de peste", por su picardía, su tema, su acertada pintura de los personajes, nos parece un magnífico cuento de esta colección.

"M'ijo" y "La sandalia de oro", forman parte de lo que podríamos llamar relatos religiosos y es posible que sean leyendas campesinas recogidas por la autora en los húmedos campos del sur, producto de su largo contacto con la tierra.

El estilo de Maité Allamand es siempre ágil, ameno, exento de retoricismos, medido, como si estuviera siempre vigilado por una alerta desconfianza de caer en lo exuberante. Es una de las buenas cualidades de esta escritora que mira al campo chileno, y lo interpreta cabalmente, con expertos ojos de aguda observadora.

En la segunda parte de esta obra nos encontramos con los cuentos de ambiente ciudadano. "Dos para una butaca", nos introduce a ese mundo un poco fantasmagórico e irreal, por el que la autora muestra predilección. "La ventana" es un cuento humano, profundo. Su tema es de raíz universal. Una enferma, en un hospital, ubicada frente a una ventana, relata a otra lo que mira a través de los cristales, con el fin de distraerla. Al fallecer, trasladan a la otra enferma a la cama desocupada. No existe ningún panorama. Sólo había allí una muralla "ciega y vertical". El tema nos hace recordar un hermoso cuento de Antón Chejov. Es posible que se trate de una simple coincidencia, como suele ocurrir en la literatura o una creación inconsciente de lecturas recogidas.

Maité Allamand es, sin duda alguna, una de nuestras buenas escritoras. "El funeral del Diablo" contiene cuentos que permanecerán en la literatura chilena por su sólida construcción artística, su emotividad y la aguda observación de nuestra realidad vernácula.

GONZALO DRAGO

Aprendiz de Hombre, de GONZÁLEZ VERA

Precedido de un interesante prólogo de Enrique Espinoza, acaba de aparecer "Aprendiz de hombre" (Editorial Zig-Zag), de José González Vera, Premio Nacional de Literatura de 1950, cuyo sólo nombre es garantía de buena lectura para el lector que coge el libro entre sus manos.

"Aprendiz de hombre" no es una obra nueva del celebrado escritor, sino una valiosa selección de sus mejores obras literarias, hecha con cariño y conocimiento por el prologuista, que declara haber marchado muy cerca del autor durante cerca de veinte años.

En esta obra encontramos trozos completos de "Vidas mínimas", "Alhué", "Cuando era muchacho", "Eutrapelia" y "Algunos", que forman parte de la obra completa de este fino humorista, que ha logrado una merecida notoriedad continental con la publicación de sus libros. González Vera representa un caso singular en nuestra literatura. No podríamos afirmar que es un gran novelista, que la lectura de sus libros es apasionante, que su estilo es acabado, que su humorismo alcanza límites admirables.

No obstante, sus obras se hacen leer fácilmente y tienen un encanto y una originalidad poco común. He ahí el mérito. González Vera ha logrado el secreto de decirnos o contarnos cosas cotidianas como en un lenguaje personal, sin pretensiones líricas ni alardes de retoricismo.

Posiblemente por eso Enrique Espinoza, en su interesante prólogo, cali-